

# CONDOR



Zeitschrift für Chile  
Revista Chileno - Alemana

Jahrgang 6.

23. Dezember 1943

Heft 30.

Im Waffenzinzen  
das grössten Einkaufs

**bajo**  
**barato**  
im  
"Subterráneo"

**P.U. Tienda**  
Precios Unicos  
Einheitspreise  
in der Halle  
Kaffee im  
"Subterráneo"

**arriba**  
**Confección**  
im  
"Zwischenstock"

**OBERPAUR**  
SANTIAGO, ESTADO-ESQ.-HUERFANOS CAS. 2007

EXIJA LA MAS FINA MANTEQUILLA DE MESA  
TORREBLANCA O MENESES.  
En los buenos almacenes o en Torreblanca 934, Tel.: 90525-91953

**Leben Sie auf grossem Fusse ?**  
Wir fuehren fuer unsere deutsche Kundschaft Herren-Socken bis Groesse 12.  
das entspricht der Schuhgroesse N.o 46. Preislage: \$ 18.— und \$ 25.—  
Versand gegen Nachnahme.  
**La Reina de las Medias**  
Ahumada 360 Santiago Casilla 2081.

"CONDOR": Revista Chileno - Alemana. — Editor: Liga Chileno - Alemana.  
Director: Claus von Plate, Casilla 3214, Santiago. — Avisos: Casilla 3214.  
Santiago: Agustinas 925, Of. 617.

## Das Weihnachtsquintett.

Nun brachte sie wieder das Weihnachtsgelaet,  
Zusammen aus fuenf verschiedenen Staedten. —  
Sie haengen zusammen wie die Kletten,  
Die verwaisten Fuenf, die das Leben zerstreut.

Sie stroemten, sie reisten von nah und fern,  
In das morsche Schloesschen, aus dem sie stammen.  
Weihnachten ruft sie magisch zusammen,  
Ist ihnen der allmaechtige Stern.

In den Weihnachtsbraeuchen der Kinderzeit  
Schwelgen sie in der schmucklosen Halle, —  
Stammstarke Liebe verkettet sie alle,  
Hat jedes Weihnachtskerzchen geweiht.

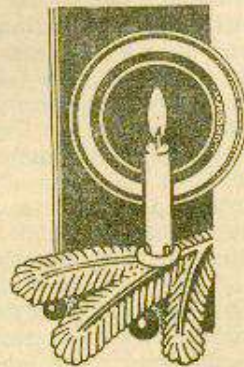
Voll toent durch die waldtiefe einsame Nacht,  
Der Einklang der fuenf verschiedenen Stimmen!  
Schoen ist dann das Plaudern beim Lichterverglimmen! —  
Viel wird erfuehlt, besprochen, bedacht!

Die reizenden Gaben, die jeder erhaelt,  
Welche Wonne war's jedem, sie auszudenken!  
Dieses wunderfrohe Bekommen und Schenken,  
Ist wie eine Kette, stark wie die Welt.

Heimat, Staette voll Liebe und Weh,  
Raunend, redend im Tannengeknister; —  
Kranz der Seelen, Kranz der Geschwister,  
Heut noch fester gebunden als je!

Goldrot flackernd im letzten Vergluehn,  
Beleuchten der Tanne sinkende Lichter.  
Die feinen Seelen, die feinen Gesichter,  
Die immer schoener, froher erbluehn.

Frida Schanz.



## La esperanza en la Noche Buena

Por José Enrique Rodó

(Del libro "El camino de Paros")

Presencé desde mi asiento del tren, una escena de despedida en que una mujer de cabellos blancos decía a una niña vestida de luto:

—Vé, hija mía, que esta Nochebuena nos traerá la paz.

El tren partió. Y aquellas palabras quedaron bibrando en mis oídos, extrañamente concertadas con el ruidoso alentar del monstruo de hierro, que me parecía repetir las, silabeas, y acordarlas a tonos distintos.

Luego pensé: —La esperanza humana es como esas enredaderas a las que basta, para centro y sostén, el tenue rodrión de un hilo. Busca su eje ideal y lo encuentra en una levedad, en un soplo, en una sombra. Por eso persistirán eternamente las infinitas formas de la fe, de que nos eximimos los incrédulos. Son los rodriónes de nuestras esperanzas.

La señora de los blancos cabellos anima en la hija o en la nieta la esperanza de la paz, porque la Nochebuena está cercana, y en esa Noche vino al mundo el Enviado a poner amor y concordia entre las gentes. Aquel cuyo nacimiento celebró el coro que oyeron los pastores: ¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!

Señora: hace mil novecientos dieciséis años que esa voz progagó la buena nueva de una ley de caridad y de gracia. Si desde entonces ha habido gloria en el reino de Dios, lo sabrán los astros del cielo, que no quieren conversación con nosotros; pero de las cosas del mundo sabemos en esos mil novecientos dieciséis años, que suman unos cuantos centenares de miles de días, o sea no pocos millones de horas, y en estos millones de horas no ha pasado un minuto, uno sólo, en que el brazo del hombre no haya estado suspendido sobre el pecho del hombre; en que la sangre, el odio, la matanza, al Norte o al Sur, a Oriente o a Occidente, no haya mantenido erguida sobre el mundo la sombra de Caín, eterna, inconjurable, soberana...

Guerra para resistir la ley del Dios de amor y guerra para difundirla; guerra para imponerla en climas remotos, para resguardarla del error, para interpretar una palabra suya; guerra entre príncipes que se celan, entre pueblos que se aborrecen, entre clases

que se incomodan y, lo que es más triste todavía, guerra entre gentes que ni se incomodan, ni se aborrecen ni se celan.

¿Qué será, señora? ¿Será que no se explicó, o que no le entendieron? ¿Será que profetizaba cuando dijo que "no traía la paz sino la espada"? ¿O será más bien que hay en el fondo de la naturaleza humana una hez tan áspera que ni aún la sangre de Dios es miel suficiente para suavizarla?

A través de esa ciénaga de sangre cerca de dos mil veces ha vuelto a aparecer la Nochebuena, indiferentemente atravesada por los fuegos de sempiterno fratricidio; y es seguro que otras veces, infinitas almas, heridas de aflicción y de angustia, pusieron su esperanza en la noche que les hablaba de la ley de amor y de perdón, y soñaron que al paso de la estrella de Belén, el iris tendería su arco y la mancha que enrojecía la tierra se evaporaría. Y la estrella de Belén ha pasado, y la mancha roja ha permanecido indeleble. ¿Cómo hemos de esperar, señora, que esta Nochebuena traiga al mundo la paz, si no es la paz imperturbable y eterna para los que, en esa noche, como en éstas que la preceden, caerán con la cabeza rota por las balas, o helada la sangre por el frío de la altura?...

...Pero todo este razonar se viene al suelo, apenas hago llegar hasta él el soplo de una reflexión más honda, y reconozco la incongruencia de mi análisis.

Quien está en lo cierto, del punto de vista de la Vida, es usted, señora, y no yo. Yo tengo la lógica, que no es más que la verdad paralizante; pero en usted habla el instinto vital de la esperanza, madre de toda energía, y al cabo, de toda verdad. De espejismos aún más vanos que el que yo denuncié en la ingenua confianza de usted, está compuesto el fondo de nuestra historia, y merced a ellos nos movemos, respiramos y vivimos. La experiencia secular demostrará que la Nochebuena no tiene virtud para traer paz al mundo, pero una esperanza más firme todavía, porque empieza con el primer sabor de amargura que probaron los labios de Adán, demuestra que toda humana vida remata en la decepción y en el dolor, que todos los bienes de la tierra son o ilusorios o efímeros; y, sin embargo, los soñamos, les concedemos nuestra fe, y corremos desesperadamente tras ellos. Cada generación que se va, deja, como la espuma en la playa, la confesión de su desengaño, y cada generación que viene contesta, con terquedad impenitente y sublime, entonando el himno de la alegría y de la acción. Así es el sortilegio del mundo. Sin estas inconsecuencias de la Vida, sin estas rebeliones del instinto, nuestra lógica concluiría por secar las fuentes de la voluntad;

nuestra razón sembraría de sal la tierra que nos da el pan y el vino.

La paz no vendrá esta Nochebuena; vendrá en una noche o un día que serán buenos por obra de la fuerza fatal, o bien del tino guerrero; y tras la paz sobrevendrá probablemente la guerra, y luego otra guerra y otra paz, y en este ritmo se sucederán las Noches Buenas, tan indiferentes como las otras a las disputas de los hombres; pero habrá siempre — y debe haber— señoras de cabellos blancos, creyentes y confiadas, que digan a la niña llorosa que tiembla por el padre, por el hermano o por el novio:

—Vé, hija mía, que esta Nochebuena nos traerá la paz.

Turin, Diciembre de 1916.



## Recortes de prensa alrededor de Navidad

Con el fin de dar a conocer a nuestros lectores algunas opiniones que se manifestaron alrededor de la Fiesta de Navidad, reproducimos a continuación dos recortes de prensa. Para decirlo de antemano: no nos asociamos a estas opiniones en lo que se refieren a la costumbre heredada de los antepasados. Son la exteriorización de un nacionalismo extremado. Según ellas, no deberían existir en Chile viejitos pascueros, arbolitos de pascua y otros símbolos más, ya que son "extranjeros" y han llegado de afuera. Nos preguntamos, no somos todos —la mayoría de los habitantes del país de procedencia extranjera?— y no es precisamente ese acervo espiritual que se manifiesta con ocasión de la Pascua de Navidad con su viejo pascual, con su arbolito iluminado, lo que nos permite disfrutar en gran parte de la cultura de occidente de la que se dice somos herederos y de la que nuestras Américas desean ser depositarios y salvadores?

### Nochebuena

Noche Buena. Campanas, cohetes, alegría, tráfico nocturno en las calles habitualmente dormidas. Cenas suntuosas en todos los restaurantes de lujo, en todos los clubes aristocráticos. Ellos, con pecheras immaculadas, ellas, entre gasas y pieles costosas. Orquestas, champagne, licores. Los niños, los legítimos dueños de toda esa alegría, duermen soñando con Santa Claus, el viejo de barba blanca, vestido con gruesas ropas rojas, orladas de nieve, que en su saco legendario, ha de traerles fantásticos juguetes.

### X

—Mamacita, ¿por qué tiene algodón en la ropa el Viejo Pascuero?

Los ojos ingenuos interrogan curiosos. Y ella, la linda mamá, contesta distraída:

—No es algodón, es nieve.

—Pero, ¿que no es verano?

—Sí, aquí es verano, pero el Viejo viene de muy lejos, donde es invierno.

—¿Y hay nieve?

—Sí, hay nieve.

—¿Y aquí no se le derrite?

La mamá opta por no seguir contestando. Al cabo la vocecita insiste:

—Mamá, ¿quién es el viejo Pascuero?

—El Viejo Pascuero es Santa Claus.

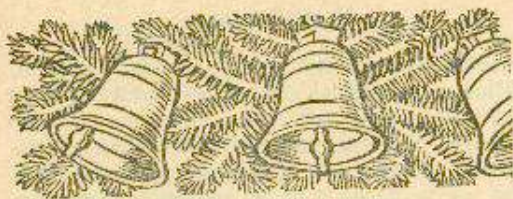
—¿Y quién es Santa Claus?

La linda mamá termina por impacientarse:

—¡Qué niñita tan preguntona! Santa Claus es Santa Claus y se acabó.

¿Por qué no le dices que Santa Claus es un elegante personaje importado, que nada tiene que ver con nuestros niños chilenos?

Sí, chiquita preguntona, yo te lo voy a explicar. Santa Claus es un viejo extranjero del país de la nieve y del frío, por eso va vestido con gruesas ropas medioevales y nada tiene que ver con nuestra tierra y con nuestro sol. En mis tiempos, cuando yo era chiquita como tú, no conocíamos a Santa Claus. Todavía no éramos tan chile que necesitáramos el honor de la visita de esos personajes lejanos, para recibir nuestros juguetes. Éramos más simples, más verdaderos y más felices. En mis tiempos era el Niñito Jesús quien nos traía los juguetes. ¿No sabías? Sí el Niñito Jesús, con sus ángeles, bajaba en la Noche Buena y nos dejaba juguetes junto a nuestras camitas. Y nosotras esperábamos la noche, nerviosas por dormirmos pronto, porque era sabido que el Niñito no le gustaba que lo vieran, ni a El ni a sus ángeles y que, si alguna niñita curiosa abría los ojos para



mirarlo, ya nunca, nunca más en la vida volvería a traerle juguetes el Niñito Jesús. Pero ¡qué despertar! La noche milagrosa le alejaba apenas y a la primera claridad lechosa del alba entrando por la ventana entreabierta saltábamos los niños de la cama y ante el descubrimiento de cada juguete temblaba de gozo nuestro corazón agradecido, ante la generosa magnificencia del Niñito Divino.

Y allí estaba el Pesebre y el Niñito Jesús y la Virgen y San José y los Reyes, y los Pastores y la estrella milagrosa. Y allí en las divinas pequeñas manitas, dejábamos, con delicioso candor nuestra carta de letra despa-turrada y cargada de ilusiones. Y allí se rezaba diariamente la novena a la luz de las velitas de colores y entre chicharras y tambores. Allí estaba la mamá, rodeada de todos los niños, y las mamás y toda la servidumbre, y se cantaban cánticos ingenuos y desafinados "Venid, venid, pastores, que un Dios ha nacido", que ya no se escuchan sino en algunas Parroquias de barrio. Porque ahora es Santa Claus el dueño de la fiesta y ni los niños se acuerdan ya del Niñito Jesús.

Marta Rodríguez O.

Mercurio — Diciembre 1941:

### Navidad cristiana

Los cristianos de toda la tierra nos aprestamos ya a celebrar la Pascua de Navidad.

Los sufrimientos tan amargos que afligen al mundo, en vez de restarle fervor a esta celebración que fué siempre oasis de júbilo en el desierto y luz de esperanza en las tinieblas, nos la hacen hoy más necesaria, más urgente que nunca.

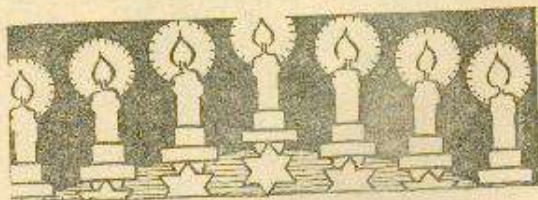
Si, es precisamente el desprecio de todo lo que enseñó Jesús en Belén lo que nos tiene sumido en la miseria y en la sangre. Los pueblos no han querido aceptar la ley de humildad, de pobreza y de mortificación que dicta el Salvador desde su cuna y que les había permitido ascender tranquilos por la senda de la civilización, de la cultura y de la fraternidad durante diecinueve siglos. No somos ya "los hombre de buena voluntad" a los que los ángeles del pesebre prometieron la paz.

La Pascua de Navidad adquiere ahora todo su inmenso significado religioso y moral. No es una simple conmemoración jubilosa, ni mucho menos una fiesta mundana y social. Es acto de fe y de oración, ahora de reconocimiento y de confraternidad cristiana.

La Iglesia invita a los hombres a orar por la paz, a acudir a los templos a participar en la misa y comunión, que hacen descender a Cristo a las almas, y a compartir nuestra alegría espiritual con los niños, especialmente con los niños pobres, que son imágenes de Jesús. Esta es la celebración cristiana de la Pascua.

No debemos desvirtuarla tampoco introduciendo elementos ajenos a nuestra tradición nacional. No tiene por qué haber en Chile "viejitos pascueros" cubiertos de pieles, ni pinos nevados. Nuestra Navidad no es invernal, sino noche estrellada y mañana de sol. Jesús no envía mensajeros para regalar a los niños, sino que viene El mismo a ese precioso "nacimiento" que nos mostraban nuestras madres y que perfuma con su recuerdo toda nuestra vida.

Oscar Larson.



La primera Universidad creada en el Mundo fué la de Bolonia, la cual funcionaba ya normalmente en el siglo XI (prescindiendo de la tradición que la coloca en el siglo VI bajo el reinado de Teodorico y la que atribuye su fundación a Carlomagno). Con Ederico Barbarroja recibió su organización definitiva.

La de París remonta su origen al año 1200, en cuyo momento Felipe Augusto reunió en una sola organización científica las escuelas existentes desde un siglo antes de Nuestra Señora, de San Victor y de Santa Genoveva. Algún tiempo después se unió a las anteriores la formada por Roberto Sorbón (de aquí el nombre de Sorbona) y si se constituyó la primera de las Universidades francesas.

Después de Bolonia y París, las más antiguas Universidades fueron apareciendo en el siguiente orden cronológico: Oxford y Cambridge, (1200); Palencia, (1209); Valencia, (1209); Salamanca, (1223); Nápoles, (1224); Coimbra, (1279); Valladolid, (1346); Huesca, (1354); Colonia, (1388); Erfurt, (1392); Watzburgo, (1403); Leipzig, (1409); Rostock, (1419); Lovaina, (1426); Tréveris, (1454); Tubingia, (1477).

# Theodor Storm und das Christfest.

Von Dr. Karl Hoerber.

Mir ist das Herz so froh erschrocken,  
Das ist die liebe Weihnachtszeit;  
Ich hoere ferner Kirchenglocken  
Mich lieblich heimatlich verlocken  
In maerchenstille Herrlichkeit.

Der Dichter der Meisternovellen "Immen-see" und "Der Schimmelreiter" hat in seine poetischen Werke, epische wie lyrische, oft einen frommen Volksglauben oder einen stimmungreichen Maerchenzauber hineingewoben und damit den Schoepfungen seiner Phantasie einen tiefen und zarten, mit dem Volksempfinden verbundenen Charakter gegeben. Ueberall in seinen Dichtungen stossen wir auf solche romantisch-wunderbare Einfaele oder Begebenheiten, die unser Gemuet ergreifen und es in ihren seltsamen Zauberbann schlagen. Am haeufigsten kehren in seinen Dichtungen und Briefen die Schilderungen des Weihnachtsfestes wieder. Darin schweigt er geradezu in seinen Erinnerungen an das schoenste Fest der Familie und der Jugend und an all die von Geschlecht zu Geschlecht sich fortpflanzenden Gebraeuche in seiner holsteinischen Heimat. Nur hier scheinen ihm diese Weihnachtsbraeuche echt und treu ueberliefert. Weder Luibeck noch Berlin oder Heiligenstadt, wo er als Amtsrichter doch jahrelang gelebt und Weihnachten gefeiert hat, konnten ihm bei dieser Feter so viel stille Freuden bieten wie sein Haus in Husum, der grauen Stadt am Meer.

Storm hatte einen ausgesprochen natuerlichen Sinn fuer den traulichen Weihnachtszauber. Wie er selbst das Friedsame, Süss-Beruhigende und Froehliche des Christfestes empfand, so glaubte er, muessten auch andere von der gleichen Freude erfuehlt sein und sich danach sehnen, diese Wonne mit ihren Mitmenschen zu teilen. Unterm Christbaum des Jahres 1843 war es, wo er die von Heimweg gequaelte Geliebte troestete, wo er ihr seine Liebe bekannte und wo auch in ihrem Herzen die Zuneigung zu dem still geliebten Vetter erbluhte. Zehn Jahre spaeter, als Schleswig-Holstein von Dänemark besetzt war, musste er die Heimat verlassen und ging, wehmuetig seiner Kinder gedenkend, nach Potsdam, wo er im Aktendienst fast versank und sich am Weihnachtstage allein und vereinsamt fühlte.

Weihnachten ist ihm ein echtes und rechtes Fest der Familie und darum ein wahres Kinderfest. Dies mag uns um deswillen

auffallen, weil er Nationalist war und fuer ihn, wie sein Biograph Alfred Biese sagt, kein Steg zu der anderen Welt hinueberfuhrte. Gelegentlich empfand er wohl die religioese Leere in seinem Innern, und er seufzte: "Oh, wenn man doch glauben koennte!" Mag er auch nur die aeusseren Erscheinungen, die er mit seinen Sinnen wahrnahm, als wirklich gelten lassen, so ahnte er doch — dazu war er zuviel Dichter — die Geheimnisse, die hinter dieser Welt bestehen. Dies war auch der Grund, der ihn das Sinnvoll-Poetische, das Symbolhafte, das Mystische des Weihnachtsfestes so tief empfinden liess und ihm dieses Fest zum schoensten im ganzen Jahre machte.

Winter fuer Winter stellte sich, sobald die Novemberstuerme ueber die Nordseewogen dahinbrausten und die feuchten Nebel die Landschaft gespenstisch mit einer grauen Huille bedeckt hatten, bei den auf die Raume ihrer alten Giebelhaeuser beschraenkten Familien die Adventserwartung und Adventsstimmung ein. Im allhergebrachten Adventskranz wurde von Woche zu Woche ein neues Kerzlein angezuendet und so die Naehere der Weihnachtsbotschaft immer stärker empfunden. Eine Art Vorfeier bestand in dem Backen von Kuchen und Zuckergebaeck, das nach uralten Familienrezepten bereitet wurde. Von einem seltsamen Duft, wie nur einmal im Jahre, war das Haus durchzogen, und ein suesser Geruch drang aus der Kueche und der Diele in die oberen Raume. Sobald die Tagesarbeit ruhte, setzte man sich um den runden Tisch, schnitzte Figuren und vergoldete die Schmucksachen, mit denen der Christbaum geziert werden sollte. Oft suchte Storm schon gegen Ende des Sommers auf seinen Spaziergaengen im Walde die Edeltanne aus, die mit ihrem Harzgeruch und ihren feinen Nadeln, ihrem Lichterglanz und ihren bunten Gaben Augen und Herzen seiner Familie und ihrer Gaeste erfreuen sollte. War dann der Heilige Abend wirklich erschienen, dann versammelte sich gross und klein im Wohnzimmer; auf ein gegebenes Klingelzeichen sprang die Tuer auf, und aller Blicke vereinigten sich auf den im Kerzenschmuck strahlenden Maerchenbaum. Dana stimmte Storm auf dem Klavier das liebe, alte Weihnachtslied "Vom Himmel hoch, da komm ich her" an und sang mit seiner hellen Tenorstimme zugleich mit der Familie die ihm seit seiner Kindheit so vertrauten Strophen. Als er aelter war, uebermarmte ihn dabei oft die Ruehrung, und es rannen ihm die dicken Traenen ueber sein verwittertes Gesicht. So gross war die magische Gewalt, die elne solche weihnachtliche Familienfeier auf sein leicht erregbares Herz hatte. Den groessten Wert legte er darauf, dass schon am Weihnachtsabend, mindestens aber in den Weihnachtstagen, die Mitglieder seiner Fami-

lie von auswaerts sich einfanden, um an der Feier teilzunehmen und die fuer sie bereitgestellten Gaben zu empfangen. Eine wahre Herzensfreude war es fuer Storm, als im Jahre 1864 — es war nach dem Deutsch-Daenischen Krieg — zum ersten Male sein fast 15jaehriger Sohn Hans das Vergolden und das Aufhaengen der Suessigkeiten an den Tannenzweigen selbst uebernahm, waehrend die Glocken der Heimat erklangen und in allen Hausern die Festkerzen brannten. Als spaeter einmal dieser Sohn, der als Schiffsarzt in fernen Laendern weilte, am Weihnachten keinen Gruss und kein Lebenszeichen gesandt hatte, empfand es der Vater wie ein Stoss ins Herz. Es war ihm, als ob finstere Schatten ihn umgaben und die Weihnachtsfroehlichkeit aus seinem Herzen bannen moechten. Doch seine sieben uebrigen Kinder wussten nichts von solchen Aengsten, und sie waren es, die den geliebten Vater die alte Freude und Heiterkeit immer wieder voll empfinden liessen und ihm mit ihren Gaben der Kindesliebe und der reifenden Kunst ihre besonderen Weihnachtsueberraschungen darboten. Auch Storms junge Freunde und die Verehrer seiner Dichtkunst konnten ihm keine groessere Freude bereiten, als wenn sie die Weihnachtszeit als Gaeste in seinem Heim verbrachten und ihren vollen Zauber auf sich wirken liessen.

Ganz besondere weihvoll war im Stormschen Hause das Christfest, wenn der Dichter selbst unter dem Weihnachtsbaum ein Weihnachtsmaerchen fuer die Grossen und die Kleinen ersann und erzaelte. Dann erst sahen alle ihre geheimsten Weihnachtstraume verwirklicht. Aus Heimerinnerungen und aus leisem Heimverlangen schrieb er in Heiligenstadt als Gruss fuer die holsteinische Heimat, aber auch fuer das ganze deutsche Land und Volk die Weihnachtsnovelle "Unter dem Tannenbaum", in die er das Andenken an seine erste Liebe verflocht.

Der Gedanke an Weihnachten, hatte fuer Storm etwas so Hochfestliches, dass er manchmal in stiller Wehmut sich dem Gedanken an die letzte Weihnachtsfeier, die er an der Seite seiner Gattin Konstanze und seiner Kinder

erleben werde, hingab. Die Freude ueber das sooft genossene Glueck rief dann bei ihm die bange Frage wach: "Wer denn von uns einmal allein sein wird am Weihnachtsabend....?" Sein Wunsch, zugleich mit Konstanze sterben zu koennen, wurde ihm nicht erfuellt. Und wenn er Weihnachten auch noch ein paarmal erleben, es konnte nicht mehr so sein wie in den Jahren der Zwiesamkeit und des gemeinschaftlichen Wirkens fuer sich und fuer andere. Doch schon die Botschaft von der seligsten Heilverkuendung griff ihm wie frueher ans Herz, und verheissend klingt auch uns noch sein Weihnachtslied:

Ein frommer Zauber haelt mich wieder,  
Anbetend, staunend muss ich stehn;  
Es sinkt auf meine Augenlieder  
Ein goldner Kindertraum hernieder,  
Ich fuch's: ein Wunder ist geschehn.

#### WEIHNACHTS-CHORAL.

Jahr, dein Haupt neig!  
Still abwaerts steig!  
Dein Teil ist bald verbraucht.  
So viel nur Lust  
Noch darleihn musst  
Als uns ein Tannenzweiglein hauchet.

Herz, werde gross!  
Denn namenlos  
Soll Lieb in dir geschehen.  
Welt, mach dich klein!  
Schliess still dich ein!  
Du sollst vor Kindesaug bestehen!

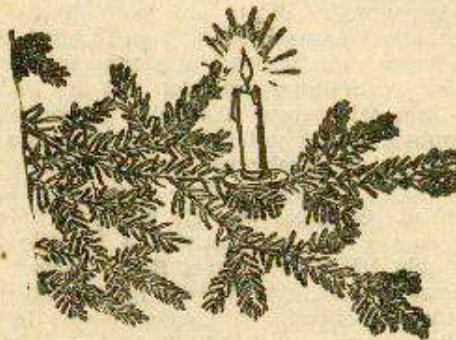
Die Heimat laedt dich ein.  
Sei zu ihr lieb!  
Es koennte einmal sein,  
Es koennte einmal sein,  
Dass nichts dir blieb;

Dass Lockung log und Glast,  
Die Ferne starrt so leer;  
Was du gewonnen hast,  
Was du gewonnen hast,  
Kennst du nicht mehr.

Die Heimat liess dich nicht!  
Und sei es, dass du erst  
Zu ihr im Abendlicht,  
Zu ihr im Abendlicht  
Aufatmend kehrst.

Sie zeigt mit keuscher Kraft  
Dir ihre traute Welt,  
Und drueber riesenhaft,  
Und drueber riesenhaft  
Ihr Sternenzelt.

Max Meil.





# Wie der gute Weihnachtsmann Auch zu uns nach Chile kam.

— von W. Picker. —

Auch hier in Chile kommt der Weihnachtsmann,  
Sei es im Flugzeug, sei's im Unterseeboot, an,  
Und schwerbeladen seufzet er: "O, wie ich schwitze,  
In Deutschland ist es jetzt so kalt, und hier, die Hitze!"

Er geht in jedes Haus, ja auch in jeden Rancho,  
Beschenkt den Hannes und die Liese und den Pancho,  
Doch nur, wenn sie stets fleissige und gute  
Und brave Kinder sind; den boesen bringt er eine Rutel!

Er hat an seinem grossen Sacke schwer zu tragen,  
Muss sich mit all den vielen Paeckchen furchtbar plagen.  
Er bringt ja doch den lieben Kinder viele  
Geschenke mit und wunderbare Spiele.

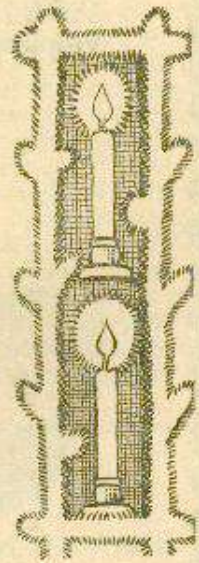
Er bringt viel Mandeln, Nuesse und Rosinen,  
Auch Pfefferkuchen, Schokos, Apfelsinen,  
Ja, frische Kirschen haengt er an den Baum,  
In Deutschland glaubt man sowas kaum.

Dann gibts Soldaten, Puppen und Aviones,  
Und Eisenbahn und Autos und Camiones,  
Auch Buecher, bunte Stifte, Schaukelpferde,  
Ein ganzer Bauernhof, mit Schaefer, Hund und Heerde.

Und viele, viele andre schoene Sachen,  
Die allen Kindern grosse Freude machen. —  
Ermattet nach der vielen Arbeit ruht der Weihnachtsmann sich aus,  
Steigt wieder in das Flugzeug ein und fliegt vergnuegt nach Haus.

Er denkt bei sich: "Wie ist es doch in Chile schoen,  
Ich werde naechstes Jahr auch wieder nach dort gehn;;  
Die Kinder sind ja wirklich brav und gut,  
Sodass die Fahrt dorthin sich wirklich loehnen tut".

Ob auch am Weihnachtsbaum vor Waerme sich die Kerzen biegen,  
Ob statt des kuehlen Schnees nur Watteflocken fliegen,  
So ist uns Allen hier die traute Weihnachtsfeier  
Genau wie in dem fernen Deutschland lieb und teuer!





## Neue deutsche Bücher.

Stunde X. Fallschirmjaeger hier u. da a	\$ 70.—
Vom Kaiserdom zum Duererbild	\$ 160.—
Kopernikus, Ein Roman um den grossen deutschen Astronomen	\$ 40.—
110 Kreuzwortraetsel	\$ 29.—
<b>Kinderbücher:</b> Max und Moritz	\$ 28.—
Das froehliche Kinderbuch	\$ 35.—
Struwpeter	\$ 53.—

Sowie viele andere Neuerscheinungen.  
Besichtigen Sie meine grosse Auslage. — Listen nach auswaerts zur Verfuigung.  
Im weiteren grosse Auswahl in schoenen Buechern aus zweiter Hand, welche auch  
geeignet sind fuer Geschenke. — Kaufe stets gute Buecher und Zeitschriften.

**LIBRERIA ROB. HOLZER, San Diego 104. Casilla 9250. Fono 67089. Santiago.**  
Geschaeftszeit im Dezember durchgehend von morgens 9 bis 19½.